

PERSONAJES.

GABRIELA.
FERNANDA
ENRIQUETA
FEDERICO.
OCTAVIO.
ANSELMO.

Epoca actual.

GABRIELA.

DRAMAS EN TRES ACTOS Y EN VERSO

A FRANCISCO J. GÓMEZ RIVERA

DE ACTOR

Estrenado en el Teatro "Peon Contreras," de Mérida de Yucatan, por la Compañía del eminente actor Leopoldo Barón el año de 1890.



ACTO PRIMERO.

Sala encasa de Gabriela.—Puerta en el fondo y laterales.—A la derecha del espectador, en segundo término, una ventana con reja.

ESCENA PRIMERA.

GABRIELA. FERNANDA.

Aparece Gabriela bordando un cojín en cañamazo. Fernanda, con el plumero en la mano, contemplando el bordado, detrás de Gabriela.

FERNANDA. ¡Ah! qué lindo bordado, señorita.

GABRIELA. ¿Te gusta, Fernanda?

FERNANDA. Mucho. ¡Qué colores tan vivos! Esa flor está tan bonita, que parece lo mismo que si fuera natural!

GABRIELA. ¿Cuál de ellas?

FERNANDA. La del medio.... la grande.... es una rosa.... una rosa príncipe....

GABRIELA. Exactamente..... es la rosa predilecta de....

T. II.—11.

- FERNANDA. Del señor que se marchó á México..... ya!
- GABRIELA. Del mismo, sí.
- FERNANDA. Si D. Antonio mirara esa flor.... Si supiera que mientras él está pasa que pasa por la banqueta de esta calle, Vd., señorita, borda para el otro señor este cojin tan precioso.
- GABRIELA. Y qué me importa á mí ni ese D. Antonio, ni todos los Antonios del mundo!
- FERNANDA. Es que si Vd. supiera lo que me han dicho hoy.....
- GABRIELA. ¿Quién?
- FERNANDA. D. Antonio.
- GABRIELA. ¡Dale!
- FERNANDA. Pero no, señorita, no se lo he de decir á Vd., porque la enojaría.....
- GABRIELA. Mira Fernanda, que estás picando mi curiosidad.
- FERNANDA. Ay, señorita; lo cierto es que eso causa mucha pena.... como que soy mujer. Luego los hombres engañan con tanta facilidad!
- GABRIELA. *(Dejando el bordado.)* Hola! ¿Cómo que engañan? ¿qué estás diciendo? ¿A quién te refieres? Ahora sí, habla, Fernanda; quiero saberlo todo!
- FERNANDA. Pues bien, voy á contar á Vd., palabra por palabra, lo que me dijo D. Antonio. Primeramente....

- GABRIELA. Ay, Dios mio, pero acaba.
- FERNANDA. Pues primeramente me dió una carta para que yo se la entregara á Vd., y no quise recibirla!
- GABRIELA. Hiciste bien. Continúa.
- FERNANDA. En segundo lugar, me ofreció dinero.....
- GABRIELA. Y tú no se lo admitirías....
- FERNANDA. Por supuesto que no! Despues, en tercer lugar, me dijo D. Antonio: "Paciencia, ya sé yo por qué te rehusas, Fernanda; ya lo sé. Es porque la señorita Gabriela quiere á otro que no se la merece; sí, señor; no se la merece."—¿Y por qué lo dice Vd? le contesté yo.—Porque acabo de llegar de México; apenas hace dos días que volví de allá.... y allá ví muchas veces á Octavio.
- GABRIELA. Ah! ¿conque vió á Octavio? ¡Dichoso él que lo vió!
- FERNANDA. Sí, pero va Vd. á oír....
- GABRIELA. Pues qué más dijo?.... Eso es, porque si no hizo más que verlo....
- FERNANDA. "Ella lo quiere mucho;"—siguió diciendo D. Antonio—"pero él está enamorado..... ¡enamorado de otra!"
- GABRIELA. Fernanda, miente!
- FERNANDA. Pues eso le dije yo: que no era verdad.... y él me respondió que sí.... que era cierto!.... Que D. Octavio

estaba enamorado de su prima.... de una prima que tiene allá D. Antonio.... allá en México, y que se llama.... que se llama.... ¡ya se me olvidó su nombre!

GABRIELA. Pues mira, Fernanda, que no se te olvide; acuérdate.... es preciso; acuérdate; ¡ya te acordaste?

FERNANDA. Voy á recordar....

GABRIELA. Pues no! ¡Pues no faltaba más que se te olvidara eso!

FERNANDA. ¡Si es un nombre muy bonito!

GABRIELA. ¿Conque es un nombre muy bonito? ¡Ay! y á mí que me pusieron un nombre tan feo! ¡Gabriela! ¿Por qué me pondrían Gabriela á mí? ¿Ya te acordaste? ¡Quisiera yo sacarte ese nombre de los sesos ó arrancártelo de la lengual

FERNANDA. Espere Vd., señorita.... ya.... aquí lo tengo..... Ali.... Ali.... ¡Alicia! Eso es, ¡Alicia!

GABRIELA. ¡Y qué nombre tan primoroso es el de Alicia!

FERNANDA. Sí.... y que ella tambien es muy bonital

GABRIELA. ¡Conque es muy bonital! ¡Ay! no sé qué me da á mí! No sé qué siento! ¡Unas ganas de llorar, terribles! ¡Nunca he tenido más ganas de llorar que ahora....! ¡Pero qué! No lo creas!

Fernanda, no lo creas! ¡Qué ha de olvidarme Octavio! ¡Eso es mentira! ¿Y esto?.... (Sacando de su seno un papel.) Tengo una carta suya que he recibido por el correo de hoy!

FERNANDA. Como que ví que se la entregara á Vd. el cartero..... y lo contenta que se puso! ¡Y hasta otra cosa vil....

GABRIELA. ¿Conque lo viste, eh? ¡Y yo que creí que nadie me miraba al besar este papel! Pues figúrate si yo había de creer..... calumnias.....! ¡envidia! (Vuelve á tomar su labor.) ¡Como había de parecerle á Octavio otra mujer más bonita ni más buena que yo!.....

FERNANDA. Eso mismo le dije á D. Antonio.

GABRIELA. ¿Y él qué te respondió?

FERNANDA. Que su prima era bonita de otra manera que vd. ¡Hermosa, alta.... con unos ojos muy negros!

GABRIELA. Mira, no me digas eso, porque una vez se le escapó á Octavio que le gustaban los ojos negros, y los míos no son muy negros.....

FERNANDA. Ya lo ve vd?

GABRIELA. ¿Y eso es bastante? ¡Vaya!

FERNANDA. Y añadió D. Antonio que él tenía las pruebas!

GABRIELA. (Sobresaltada y dejando de nuevo el bordado.) ¿Qué añadió, Fernanda?

- FERNANDA. Que él tenía las pruebas.... y con tal que le diera vd. una esperanza...
- GABRIELA. (*Poniéndose de pie.*) Me las entregaría?
- FERNANDA. Eso.....
- GABRIELA. (*Gon pueril resolucion.*) Que sí.... díle que sí..... ¡una! ¡cien.... ¡mil esperanzas! ¿Qué pierdo yo con darle esperanzas? ¡Nada!.... Toca.... tócame la mano.
- FERNANDA. Como el granizo.... helada!
- GABRIELA. Ay! me ahogo! Y dime, Fernanda, ¿cuándo podrás tú ver y hablar á D. Antonio?
- FERNANDA. Mañana.
- GABRIELA. Mañana? No! ¡Hoy mismo!
- FERNANDA. Cuando vaya á la plaza por la verdura.
- FERNANDA. ¡Mañana me encontrarías muerta en mi lecho!.....
- FERNANDA. Pero, señorita..... A esta hora, en dónde encuentro yo á D. Antonio?
- GABRIELA. No lo sé! Búscale....
- FERNANDA. Pudiera ser que le encontrara yo donde se juega el billar.
- GABRIELA. Eso es, allí....
- FERNANDA. O en la escoleta....
- GABRIELA. Tambien....
- FERNANDA. O en esta calle....
- GABRIELA. Tambien. ¡Ojalá que estuviera en esta calle! Ve.... y mira..... en se-

ñal de que le doy esperanzas..... dale esta flor..... [*Se quita una flor de la cabeza.*] No.... no... no le darás nada.... sería mucho ¡y si lo supiera Octavio.... ¡Ah! no.. eso no!.... Búscale, busca á D. Antonio, y que te dé las pruebas.... (*Aparte*) ¡Sería una ligereza darle una flor!.. (*Váse Fernanda.*)

ESCENA II.

GABRIELA sola.

Ah! ¡Ingrato.... Si eso fuera verdad.... Si me engañara.... ¡pero no he de dar ni una puntada más, hasta que sepa yo á qué atenerme! (*Contemplando el bordado.*) ¡A qué atenerme!.... ¿Y es cierto? ¿Conque estoy dudando de Octavio? ¡yo!.... ¿dudar? .. ¿de él? ¡Es imposible! A ver.. á ver (*Saca de nuevo la carta de su seno y se acerca á la luz.*) No queda duda. (*Lee.*) "Abril 17."—Y estamos á 19! Luego ántes de ayer la escribí! "Mi adorada Gabriela":—Hum..... mi adorada Gabriela.... si está tan claro.—"Hace ocho días que no recibo carta tuya"—Como que estaba enferma.—"Cuando esto acontece"—Que pocas veces habrá acontecido.—

"Cuando esto acontece, se me vienen al pensamiento ideas muy tristes y me canso de contar estas tristezas, como se cansan los ojos de contar las estrellas en el cielo....»—¿Qué tal? ¡Y qué lindo, qué lindo escribe mi Octavio!

ESCENA III.

GABRIELA.—ENRIQUETA.—FEDERICO,

- ENRIQUETA. (*En la puerta del fondo.*) Pase vd. señor D. Federico.
- GABRIELA. [*Ocultando la carta.*] Ah!
- FEDERICO. Muchas gracias. (*A Gabriela entrando.*) Buenas noches, señorita.
- GABRIELA. Buenas noches.
- FEDERICO. Leía vd. una carta... Siento mucho haberla interrumpido....
- GABRIELA. No, señor..... leía la carta de una amiga ... siéntese vd.
- FEDERICO. De ningún modo ... continúe vd.... Y, eso precisamente venía diciendo á la señora su tía, tengo urgencia de hablar al señor su padre de vd. para un asunto importante.
- GABRIELA. Ah! en ese caso, pase vd. Mi padre escribe en este momento en su bufete..... Tendré mucho gusto en acompañar á vd.

- FEDERICO. Agradezco la amabilidad; pero si la señora no se molesta....
- ENRIQUETA. ¿Molestarme? al contrario.... Venga vd.
- FEDERICO. (*De la puerta derecha del actor, á Enriqueta.*) Pase vd. por delante. (*A Gabriela.*) Con el permiso de vd.
- GABRIELA. Usted lo tiene.

ESCENA IV.

GABRIELA, despues ENRIQUETA.

- GABRIELA. ¿Y qué necesidad tendría yo de seguir leyendo, si me la sé de memoria? [*Dobla la carta y se la guarda en el seno.*] Yo quería solamente mirar de nuevo, una por una, las letras de esta carta; porque me parece cada una de ellas un testigo de su amor! ¡Ay, Dios mío! ¡Yo, que nunca había recelado! ¡Tanto oí contar de infidelidades y traiciones, y nunca sospeché que pudiera tocarme á mí tambien tan negra suerte!
- ENRIQUETA. (*Entrando.*) ¡No me gusta á mí este señor don Federico. Tiene un aire tan serio..... tan grave..... ¡Y aún no es viejo!
- GABRIELA. Pues á mí, tía, no me parece lo mismo..... me es muy simpático, mucho!
- T. II.—12

ENRIQUETA. Ya se vé, como te enamora... Siempre á las mujeres, y miétras más jóvenes, más les es simpático el hombre que se enamora de ellas.

GABRIELA. No lo niego, pero en este caso no es por eso..... Tú sabes bien que si yo hubiera querido...

ENRIQUETA. Lo sé, y por eso me extraña que hables así... con tanto entusiasmo.

GABRIELA. Entusiasmo? Se equivocá vd., querida tía; ya sabe vd. que adoro en mi Octavio, y que fuera de mi Octavio, nadie aquí (*señalando su corazón.*) Pero confieso á vd. con la franqueza de siempre, que, despues de Octavio, es Federico el hombre que me agrada más, ó mejor dicho, que me disgusta ménos.

ENRIQUETA. Hola... hola...

GABRIELA. (*Cambiando de tono.*) Y si vd. supiera, tía de mi alma, lo recelosa y angustiada que me encuentro ahora...

ENRIQUETA. ¿Cómo?

GABRIELA. En estos momentos.

ENRIQUETA. ¿Y por qué? ¿por qué, hija mía?

GABRIELA. Despues, despues he de contárselo todo.... Sepa vd. solamente que tengo clavada en el corazón una agudísima espina.... que quisiera yo arrancármela, y que no puedo. (*Aparte.*) ¡Y esta Fernanda que no parece! Tía, dí-

game vd.: si vd. amara á un hombre como nadie amó sobre la tierra..... (*Se dirige inquieta hácia la ventana y acecha á la calle con ánsia de distinguir á Fernanda.*)

ENRIQUETA. (*Interrumpiéndole.*) Así cree una siempre.

GABRIELA. Cuando el amor es de veras. Si vd. se sintiera loca de enamorada, llena de esperanzas, llena de ilusiones; contenta, alegre, feliz... y al través de sus sueños, y al través de sus pensamientos, y al través de unas hojas de papel, escritas con toda la poesía de que parece ser capaz una alma hermosa, divisara vd. de repente la perfidia y la traicion, como al través de una máscara de alambre el rostro de un infame, ¿qué haría vd?

ENRIQUETA. ¿Qué haría yo?

GABRIELA. ¿Qué haría vd?

ENRIQUETA. Olvidarlo!

GABRIELA. Olvidarlo?..... ¡Qué bien se conoce, tía, que nunca ha amado vd. Olvidar. ¿Y qué es olvidar? Míreme vd., tía... y cierre vd. despues los ojos.... ¿se atrevería vd. á creer que nunca me ha visto? Arranque vd. mi sombra del fondo de sus pupilas..... ¡Pues vaya vd. á arrancarse una imágen del

fondo del corazón! ¡En donde ni aun puede llegar la mano!

ENRIQUETA. Pero es posible que Octavio....

GABRIELA. Así es.... también á mí me parece imposible..... ¡también!..... Y, mire vd. qué candorosa; ni me lo había imaginado jamás!.... Pero acuérdesese vd. de Raquel, mi compañera de colegio.... ¿Qué le pasó con Leonardo?... Y á Juanita la ahijada de vd., ¿qué le pasó con aquel pisaverde de Leandro, ¿qué le pasó.....? y á Victorina, que á pesar de ser una pobrecita hija del pueblo, no por eso dejaba de tener corazón..... la prueba es que se murió por aquel infame de Teodoro, el mayordomo de campo de la hacienda..... Y ya ve vd., ni me había vuelto á acordar de todas estas gentes..... y ahora ... ahora se me aparecen todas marchando en fila, delante de mis ojos, como una procesion de fantasmas, camino del camposanto..... Ah! pero yo tendré las pruebas, tía, de la maldad, de la infamia y de los hipócritas sentimientos de ese falso... de ese malvado, de ese ingrato de Octavio....
(Aparte.) Esta Fernanda!

ENRIQUETA. Pero no tienes aún las pruebas....

GABRIELA. Pero tengo el presentimiento.

ENRIQUETA. Siempre se presiente lo malo...

GABRIELA. Porque lo malo es lo más común, así lo dice papá....

ENRIQUETA. ¿Pero á dónde iríamos á parar si eso sirviera de base á nuestros sentimientos....? ¡Juzga mal y acertarás! ¡Bonito proverbio para las creencias humanas!

GABRIELA. Tiene vd. razón, tía, ¿por qué he de juzgar mal á Octavio si no tengo aún motivo justificado....?

ENRIQUETA. Eso es, que se justifiquen y entónces.....

GABRIELA. Y entónces..... ya verá vd. lo que yo voy á hacer entónces.....

ENRIQUETA. ¿Qué vas á hacer?

GABRIELA. Le digo á vd. que ya lo verá.... Ah! ahí está Fernanda..... algo trae en la mano.

ESCENA V.

Dichas, FERNANDA.

FERNANDA. Señorita....

GABRIELA. Sí... ya lo ví... ahí las traes. Dámelas, dámelas pronto. Ay! tía, no sé lo que es esto; pero me están temblando las manos, y me está temblando el pecho, y me está temblando el alma. (Aparte.) Ay! quisiera yo estar sola, no quisiera que nadie fuera testigo de la traicion de Octavio. ¡Y pen-

- sar que anoche dormí yo tan dichosa cuando ya estaba escrito todo esto?
- FERNANDA. Señorita....
- GABRIELA. Calla.... no me digas nada; no quiero oír nada hasta saber qué hay aquí!
- ENRIQUETA. Valor.... abre esta carta....
- GABRIELA. El sobre es de letra suya: "A Alicia."
- ENRIQUETA. Abrela....
- GABRIELA. Espere vd., tía.... ya voy; pero espere vd. un momento!.... Ahora sí, le estoy abriendo el pecho á Octavio y voy á leer en su corazón! (*Abre la carta.*) Ay!.... (*Leyendo.*) No.... no.... (*A Enriqueta*) ¿Qué dice aquí tía....?
- ENRIQUETA. «Mi adorada Alicia.»
- GABRIELA. Ay!.... Dios mío! ¿Y aquí qué dice, tía? Lea vd.... (*Le da la carta que guardaba en el seno.*)
- ENRIQUETA. [*Lee.*]—«Mi adorada Gabriela.....»
- GABRIELA. Ya vd. ve....!
- ENRIQUETA. ¿Pero esto, lo habrá escrito él?
- GABRIELA. ¿Pues no conoce vd. su letra? A ver... vea vd. su firma.—Véala vd. aquí. [*Enseñando las dos cartas.*] Y véala vd. en esta otra carta....
- ENRIQUETA. Sí, no queda duda....
- GABRIELA. ¡No queda ninguna duda.....! [*Se apoya en el respaldo del sillón, y clavando los ojos en tierra se queda*

- abismada, como aquel que va á tomar una resolucion definitiva.]*
- ENRIQUETA. (*Despues de un rato.*)—Gabriela.... Gabriela.... Gabriela, hija mía, ¿en qué piensas?.... Vamos.....! Si eso no tiene remedio....
- GABRIELA. Sí, sí tiene.... tiene uno.... Déjeme vd. sola, tía, se lo suplico á vd.; déjeme sola.... ya verá vd.... y tú (*A Fernanda.*) toma: [*dándole las cartas*] devuélvele esas cartas á D. Antonio..... y dale las gracias de mi parte!.... Dile que se lo agradezco mucho.... mucho....
- ENRIQUETA. (*A Fernanda, que la ha consultado con la mirada.*)—Sí, llévaselas.... en el acto.... llévaselas....
- GABRIELA. Ya no las necesito para nada....
- ENRIQUETA. Pues piensa bien lo que vas á hacer.....
- GABRIELA. Sí, tía.... y cuando vd. vuelva, dentro de unos momentos, habré ya tomado mi definitiva resolucion. Muy pronto sabrá vd. cuál es.... (*Vánse, Fernanda por el fondo y Enriqueta por la puerta izquierda del actor.*)
- ENRIQUETA. ¡Pobre muchacha! (*Vase.*)